



EDITORIAL

Un año más ha comenzado. Dicen que estamos en un nuevo siglo, e incluso en un nuevo milenio. Debe de ser cierto. Pero yo me siento como ayer, como si nada hubiese cambiado. El pueblo sigue ahí, aunque sus gentes van desapareciendo. ¿Será obra del milenio o del siglo? ¡Hasta la nieve se nos ha marchado! Las calles vacías no han visto roto su silencio con los gritos y los cantos desafinados de los niños pidiendo el “aguinaldo” por las puertas (¿qué puertas?). Unos Reyes atareados llegaron con prisa al Centro Social, a calentarse ellos y a calentar la alegría y la esperanza de unos pocos niños cuyo futuro, seguramente, estará lejos del Vilache. ¿Habéis pedido algo para nuestro pueblo?